

FR. GERUNDIO.



¡UN MINISTRO EN MI CELDA!



Era cerca del anochecer de uno de estos días de crisis, y yo me disponía para salir de paseo. TRABEQUE asomó la cabeza á mi celda de estudio y me dijo: «Señor, aquí hay un ministro que pregunta por vd. y dice que desea hablarle.—¡Un ministro en mi celda! ¿Pues qué novedad habrá? dije para mí. ¿Si será que alguno de los ministros censurados vendrá á confesar conmigo sus culpas, ó será que fatigado y despechado el hermano Rodil de no encontrar quien comparta con él los trabajos y penalidades de las *espinosas*, le habrá asaltado la estraña idea de venir á ofrecerme una plaza en el gabinete? ¿Te ha dicho si es de los que estan cayendo y no acaban de caer, ó de los que se están levantando y no se acaban de levan-

tar?—Señor, no me ha dicho nada, pero tengo para mí que es de los nuevos.—¿Qué señas tiene?—Es pequeñito, regordetillo y rechoncho.—Vamos, es Rodil. Propuesta para ministro tenemos. Dile que tenga la bondad de pasar.»

A poco se me presentó un hombre de las mismas señas que me había dado TIRABEQUE, vestido con el uniforme de Secretario del Despacho.—Beso á vd. la mano, P. FR. GERUNDIO.—Bésos la vuestra, Sr. Excmo: tomáos la molestia de sentaros, y decid en qué puede complaceros mi humilde persona.....PELEGRIN, trae una luz.»

Mientras la luz venía me calé mis antiparras para ver si con su auxilio reconocía al personaje que me honraba con su visita; miréle atento, y..... «¡pecador de mí! exclamé: ¿eres tú, TIRABEQUE?—Si señor, *ego sum*.—¡San Francisco me valga! ¡Tú en traje ministerial! ¿Dé dónde y cómo has podido hacerte con ese vestido? ¿Con qué fin.....? Habla pues, y por Cristo esplicame el misterio de tan extravagante metamorfosis.—Señor, en cuanto al vestido, acérquese vd. y pálpeme, y el tacto mismo de su mano se lo esplicará.» En efecto me aproximé, le toqué, y era que con tiras de papel blanco habia figurado los galones y bordados del sombrero, pantalon y casaca. «Renúncie yo á la gloria, PELEGRIN, le dije, si no me has burlado completamente con tu extraño disfraz.—Señor, por eso esperé yo á que fuera faltando la luz en la celda, para ver si de este modo lograba engañarle á vd.—A fé mía, PELEGRIN, que lo has conseguido cumplidamente.

Pero bien; ¿qué significa, y con qué objeto has tenido el capricho de adoptar el uniforme ministerial? ¿Solo con el fin de engañarme un momento?—Há, no Señor; lo he hecho con fines mas altos.

Viendo que no se encuentran los seis hombres que hace tantos dias se andan buscando, y temiendo que de rechazo acudan á mí (que nada tendría de particular en el estado á que han llegado las cosas), dije para mi zapato: «pues señor, por si acaso se acuerdan de mí para alguno de los ministerios, voy á ensayar antes con el amo á ver si sirvo ó no sirvo: él me lo dirá con franqueza. «Con que aqui me tiene vd.: hágase la cuenta que soy ya ministro, y puede vd. preguntarme por donde guste, que yo responderé lo que se me alcance.

¿Y sabes, PELEGRIN, que no te sienta mal el traje ministerial? Anda un poco á ver.....¡Calla, calla! advierto que con el vestido de ministro no cojéas. ¿Qué apostamos, PELEGRIN, á que te sucede lo que al Papa Sixto V?—¿Y qué fue lo que le sucedió á ese señor?—¿Qué fué? Que mientras era Cardenal, y principalmente mientras se trataba de la eleccion de Pontífice, él andaba siempre encorbado, apoyado en una muleta, aun mas derrengado que tú, y como quien no podia con el peso de los años y de los achaques; y tan luego como le noticiaron haber recaído en él el nombramiento de Pontífice, arrojó la muleta, recobró una postura gallarda, se puso á entonar el *Te Deum*, y aun dicen si hizo ó nó una pirueta de alegría.—Señor, en cuanto á lo que sucede á los Papas, vd. lo sabrá mejor que yo; á mí bástame saber, sin ir tan lejos, lo que sucede por acá á los ministros; y sino acuérdesese vd. del hermano Surrá, que cuando no era mas que diputado y escritor de artículos, estaba tan descoloridito y tan consumido que daba lástima verle; y despues con los trabajos de la *espinosa* se puso tan gordo y tan frescachon, y con una tez y unos colores que parecia otro, y daba envidia mirarle. Y

:

asi yo no estrañaré que con solo haberme vestido de ministro se me haya ido la cojera; y no hay mas dificultad sino que acaso se haya pasado del pié á la cabeza que es de donde solemos cojear los ministros.—Todo podrá ser, PELEGRIN, y ahora lo veremos.

Ensayo ministerial de Tirabeque.

Y bien, Excmo Sr.....—Déjese vd. de tratamientos; nada de etiqueta: yo á vd. de *usted*, y vd. á mi de *tú*, ni mas ni menos que antes de subir al poder. Popularidad, popularidad.

Asi me gusta, PELEGRIN. Una de las cosas que hicieron mas honor á Sancho durante su gobierno de la Insula Barataria fue no haberse dejado fascinar con el brillo del mando, y haberse conservado con su amo D. Quijote tan humilde y modesto como cuando era su escudero, dándose mutuamente el mismo tratamiento, y oyendo sus consejos con docilidad. Por decontado ya descubres para mí una cualidad que no te hace indigno del alto puesto que puedes ser llamado á ocupar.

Yo supongo, PELEGRIN, que tú no serás de aquellos aspirantes que no se cuidan ó no entienden sino de declamar mucho contra los defectos ó errores de todo el que sea ministro, y de atacar y derribar á todos, sin presentar ellos un sistema de gobierno que pueda cotejarse con el que impugnan para ver si seria conveniente y ventajoso al país encomendarles el puesto que ambicionan. Tú tendrás ya meditado el sistema ó programa que habrias de anunciar.—Nada de pro-

gramas, señor; yo no tendría mas programa que *hacer y callar*: estos diez mandamientos se encierran en dos; *buenas obras y poco pico*.

—Tampoco me desagrada esa cualidad, porque como dice el proverbio, «por la boca muere el pez;» y no son pocos los ministros que han muerto tambien por la boca, y de ellos son ejemplo los de la *cen-sura*: cuanto mas que con el pico está ya probado que ni se gobierna ni se hacen leyes; y aun por esto seria de desear que para ministros y para diputados pudiéramos echar mano de aquellos discípulos de Pitágoras á quienes su maestro habia enseñado á callar por cinco años.—Señor, en ese punto yo veo las cosas de otro modo.—A Dios! Ya empiezas á ver ministerialmente; ya no ves como los demás.—Me explicaré. Digo que veo las cosas de otro modo, porque yo en tal de buscar los que hubieron aprendido á callar por cinco años, á todos los que quisieran ser diputados los haría estar hablando antes de venir, no diré cinco años, pero á lo menos cinco meses seguidos sin dejarles soltar la tarabilla, para que cuando vinieran aqui trajeran gastadas siquiera las dos terceras partes de la lengua.—Tampoco desaprobaba en este punto tu sistema: no me parece mal.

Pero hombre, ahora reparo que no traes espada. Pues amigo, haz cuenta que te falta la prenda mas necesaria en los presentes tiempos.—Eso es lo de menos, señor; lo que sobran son espadas, y quiera Dios no se vendan mas de las que fuera menester. Cuanto mas que la habilidad de un ministro está en saber gobernar sin necesidad de espada.—Discreto está hoy S. E. el Sr. ministro.—Consiste en que todavia no lo soy. Antes de serlo, todos parecemos muy discretos: despues está el *busílis*.

Con que vamos; si llega el caso de que seas llamado para ministro, ¿cuál sería el primer acto con que inaugurarías tu gobierno?—El primer acto de mi gobierno sería un decreto de línea y media diciendo: «Mediante á que estas cortes no son para el caso segun pública voz y fama, quedan disueltas.» En seguida otro de otra línea y media. «Procédase á nuevas elecciones, y esténme aqui los nombrados para dentro de tres meses justos.» —¿Y si volvian á salir los mismos, ú otros menos apropósito?—REAL DECRETO. Mediante á que los electos no son de mi mayor agrado, se servirán no molestarse en hacer el viaje; los pueblos procederán inmediatamente á hacer otras elecciones.»—¿Y si otra vez salian los mismos?—Otro Real Decreto. «En atencion á que los pueblos no me han atinado hasta ahora con el gusto, me harán el favor de darse otro mal rato para nombrar otros representantes.»—Eso es, molestar á los pueblos á cada triquitraque.—Artículo adicional.—«En la inteligencia que el gobierno está resuelto á pasarse sin córtés hasta que los pueblos nombren sugetos desinteresados, liberales á mazo y martillo, que tengan mucho corazon y poca lengua, mucho que perder y poco que ganar, que no lo hayan pretendido, &c. &c.»

Vería vd., mi amo, vería vd. como una vez convencidos los pueblos de que lo que queria el gobierno era que los electores buscáran los candidatos, y no los candidados á los electores, me mandaban todo lo de mas provecho que hubiera. Para eso pondría una circular diciendo: «Las elecciones se han de hacer con toda libertad, vive Dios! y el que yo sepa que me anda sobornando la gente, mas que sea el *sursum-corda*, cuente con que ó yo pierdo el bautismo, ó me la ha de

pagar bien pagada. Y deseando el ministro dar ejemplo de que lo que manda no lo manda por interés propio, advierto que yo no quiero ser diputado, y que los votos que se den á PELEGRIN TIRABEQUE serán perdidos.» Señor, yo no he visto que ningún ministro haya hecho esto todavía, y eso que cuesta bien poco.—Así es la verdad, PELEGRIN; y me place verte tan resuelto y desprendido.

En seguida, mi amo, cuando ya estuvieran aquí los Diputados, otro Real Decreto:

Artículo 1.º «Ningun diputado me pondrá los pies en la Secretaría de mi cargo, como no venga en cuerpo con otros compañeros á hablarme de asuntos generales que interesen al bien de la nación, ó á lo menos de su provincia.

«Artículo, 2.º El que venga á solicitar empleo para sí, ó para sus parientes ó ahijados, me tomará el portante inmediatamente, y los porteros le enseñarán la escalera, sin perjuicio de publicar su pretension en la Gaceta para conocimiento del público y satisfaccion del interesado.

Art. 3.º Las agencias de negocios se desempeñarán por quien corresponda.

Art. 4.º Habiéndome dado Dios muy mal genio para gastar el tiempo en impertinencias, contestaré á alguna otra interpelacion que merezca la pena. Pero si se empeñasen en jonjabarme la paciencia con este género de liviandades, ahí les quedará la *espinosa*, y désele al mejor postor, y que le haga buen provecho.»

No me parecen mal tus máximas de gobierno, si bien un poco bruscas y redactadas con un si es no es de rustiquez. Y por lo que observo, PELEGRIN tú habias de ser muy aficionado á dar órdenes y decretos.—Al contrario, señor, las indispensables y nada mas.—Que me place, PELEGRIN. Porque

has de saber que uno de los mas atinados consejos que dió D. Quijote á Sancho para el gobierno de su Insula fué el siguiente: «No hagas muchas pragmáticas; y si las hicieres, procura que sean buenas, y sobre todo, que se guarden y cumplan: que las pragmáticas que no se guardan, lo mismo es que si no lo fuesen: antes dan á entender que el príncipe que tubo discrecion y autoridad para hacerlas, no tubo valor para hacer que se guardasen; y las leyes que atemorizan y no se ejecutan vienen á ser como la viga, rey de las ranas, que al principio las espantó, y con el tiempo la menospreciaron y se subieron sobre ella.»

Y en cuanto á esto de atemorizar y hacer amenazas, y echar baladronadas y jugar al «amagar y no dar», aconséjote, PELEGRIN, que te guardes de imitar á tus antecesores, porque si lo hicieres, ponerte has muy en ridículo, y reírtese han todos á las barbas. Aconséjote igualmente.....—Perdone vd., señor, que hoy no he venido á recibir consejos, sino á ver si serviré para ministro.—Respuesta es esa, PELEGRIN, que aunque otras cualidades te faltáran, bastaria ella sola para probar tu aptitud, puesto que una de las prendas mas esenciales de un ministro parece ser la de cerrar los oidos á todo buen consejo.

Asi pues, declárote hábil é idóneo para el cargo; y por cuanto la ceremonia de consagracion ministerial debe ser la misma que practicábamos para la toma de hábito en nuestros conventos, pásote la mano por la cara y te digo: «*tolle verecundiam tuam, Pelegrine mee, et minister factus es.*»

Estiróse TIRABEQUE, se miró de arriba abajo, se pareció cortado para ministro, y dijo: «pues señor, estoy dispuesto; venga cuando quiera Rodil: ya pa-

reció un hombre ; los demás..... Dios proveerá.»

La cosa pasó en broma; pero tal rumbo va llevando la crisis, y tales son las dificultades que se presentan para encontrar los seis hombres, que **TIRABEQUE** me ha llegado á manifestar que tiene esperanzas muy formales de que se acuerden de él, y aun asegura que el bueno de Rodíl anda ya tan desesperado que se daría con un canto en los pechos de poder encontrar *seis Tirabeques*.

Las cuatro frioleras.

Ofrecí al pié de la capillada última decir al gobierno *cuatro frioleras* sobre el Plan de Estudios de la Habana, y voy á cumplirlo con la brevedad que me sea posible, haciéndome cargo de que, si bien á los Habaneros no les disgustaría que las observaciones fuesen largas, anchas, extensas y profundas, los Peninsulares desearán que sean breves, cortas, compendiosas y sucintas. Y hé aqui una de las penurias de un **FR. GERUNDIO** breve, estrecho, sucinto y compendioso, tener que hablar de todo un poco, y poco de todo, y de todo algo, y de nada mucho, y de lo mucho poco, y en poco mucho, y ¡cómo ha de ser!

Friolera 1.^a La friolera primera es la gracia que me hace, á mi **FR. GERUNDIO**, ver á un General de Marina dictando muy sério las disposiciones para un plan general de Estudios: que es lo mismo que decir, á un hombre que entenderá mucho de bergantines y fragatas, de nortes y sudestes, de muelles y bahías, de anclaje y cabotaje, de barloventos y sotaventos, de babóres y estribóres, hablando magistralmente de medicina y

de farmacia, de jurisprudencia y teología, de agricultura y oratoria, de filosofía y literatura. Pero á fé que ahora los Generales nos sirven para todo, á Dios las gracias, y General de faja equivale á General de conocimientos generales, y no hay cosa mas general que un General, generalmente hablando.

Friolera 2ª. El *General Camba* le dijo al *General Valdés*, remitiéndole las bases del Plan general de Estudios para la Habana, de cuya inspeccion le nombraba Presidente como *Capitan General*: «que el plan empezaría á regir, si fuese posible, en el curso escolástico que ha de abrirse en 1.º de octubre siguiente (el octubre de 42).»

Y el *General Valdés* en 15 de febrero del mismo año de 42, en el Diario mismo en que publicó las instrucciones que le daba el *General Camba*, añade á renglon seguido: «que desde el recibo de esta orden no se confieran grados mayores ni menores, ni habilitaciones para ejercer profesion, pena de nulidad y de que se exigirá la responsabilidad mas estrecha de cuantos intervengan en su colacion y espedicion.»

General Camba: «no regirá hasta 1.º de octubre, y esto si fuese posible.» = *General Valdés*: «regirá desde este dia, 15 de febrero.» = *General Camba*: «no tendrá efecto retroactivo.» = *General Valdés*: «de tendrá, voto á cribas, pena de nulidad de cuanto se haga.» = *Generales Valdés y Camba*: «consiste en que tanto entendemos de estudios uno como otro.» = *General Fr. Gerundio*: «el estudiante que quiera graduarse de licenciado ó bachiller, y el que tenga concluida su carrera en la Habana con arreglo al Plan que regía, sufra los perjuicios del Plan que ha de regir, y si quiere ejercer de médico ó abogado, venga á recibirse á Ma-

drid que cerquita está y poco se gasta en seis meses de navegacion y estancia en la capital de la metrópoli. Asi lo manda un General, y punto en boca.»

El General Valdés parece que ha conocido la *friolera* del absurdo que ha hecho, pero asi se lo aconsejaron los de la Junta, y como arreglar estudios no es como mandar ejércitos, dijo: «pues si eso decís que conviene, hágase eso.» = Valdés.» Y dijo FR. GERUNDIO: «es todo lo que puede hacer un General.»

Friolera 3ª. La 3ª *friolera* son muchas *frioleras* juntas; y consiste en una porcion de *friolerillas* que con arreglo al Plan formado por la Junta tienen que estudiar los alumnos de aquella Isla en los cuatro años de filosofía.

Matemáticas, *en toda su estension.*

Física, *general y particular.*

Química, botánica y agricultura.

Historia natural, *con todos sus ramos.*

Mineralogía, *muy particularmente.*

Lengua Griega.

Oratoria y Literatura, *por mayor y menor.*

Geografía.

Cronología.

Historia antigua y moderna, *general y nacional.*

Lógica, Metafísica, Filosofía moral é historia de la filosofía.

Religion.

Derecho natural.

Eche vd. *friolerillas*, y dé vd. entendimientos angélicos á los estudiantes de la Habana, porque de otro modo no sé cómo han de poder con tanta *friolera*. ¿Y dónde hay profesores que puedan enseñar tantas *frioleras*?

Friolera 4.^a La 4.^a *friolera* consiste en la subida de derechos de matrícula; bien que se exceptúa á los estudiantes pobres que en los exámenes de los cursos que vayan estudiando merezcan la nota de aprovechados. Es decir, que primero tienen que estudiar como si fuesen ricos, y luego si son aprovechados se les declarará pobres. Es una *friolera* la ocurrencia.

Muchas mas *frioleras* tenia que hacer presentes al *ministro de Marina* que haya de dar su definitiva aprobacion al Plan de Estudios de Cuba. Pero ofrecí solamente *cuatro frioleras*, y no quiero pasar mas allá de lo que ofrecí.

LOS TOROS DEL LUNES.

Nada ha dicho mi paternidad de toros en el año que corre, y los aficionados se me quejan, sin hacerse cargo que del lunes que se lidian hasta el domingo que sale la capillada median muchos dias, y se hace materia añeja. A esto me responden que mas añeja es la crisis, y sin embargo los periódicos llevan 15 dias de no ocuparse mas que de la crisis. Me convencen, y digo: «pues hablemos de toros.»

De Veraguas eran todos seis, y dicen que el Duque habia ido en persona á escoger por sí mismo los seis mejores de la ganaderia, al modo que Rodil ha venido en persona á buscar los seis hombres consabidos. El Duque por escoger lo mejor trajo lo peor: regularmente al Marqués le sucederá lo mismo. Dicen tambien que los cabestros traian cercos de plata; no es nuevo en este pais el que la plata esté en posesion de los mas cabestros.

Se esperaba con mucha curiosidad ver como se portaban las seis fieras, y se susurraba que se iba á proclamar en los toros la Constitucion del año 12: anúdeme vd. estos hilos. El primer espada Juan Yust estaba enfermo y no pudo asistir, como le sucedió á Infante en la célebre sesion del 28. Hallábanse en la plaza varios representantes de la nacion tocando una trompeta y un cencerro, con arreglo á la dignidad de sus altas funciones.

Salió el primer toro llamado *Baratero*; buen mozo, no agraviando lo presente. Este toro vino á enseñar á los pueblos de España el triste cuadro que presenta la prensa periódica de la capital. Dos periódicos he visto que se ocupan de hablar del *Baratero* y el uno dice que tomó *doce* varas, y el otro dice que *diez y seis*: el uno asegura que le mató Cúchares de *una baja*, y el otro afirma que le despachó de *una por todo lo alto*: en el uno se lee que mató *un caballo*, y en el otro que mató *dos*: bien que segun el uno no murió en toda la corrida mas que *un caballo*, y segun el otro murieron *cinco*. ¡Lamentable discordancia de los órganos y directores de la opinion pública! Si esta divergencia hay sobre un hecho que presenciaron veinte mil ojos, ¿qué no habrá cuando se escribe sobre hechos que no se presencian y que no se conocen mas que por los periódicos? Si con esta variedad juzga la prensa los actos del *Baratero*, siendo como era un ciudadano que ni administraba intereses del estado, ni tenia color alguno político, ¿cuánta no habrá en calificar los actos por ejemplo de un D. Antonio Gonzalez ó de un Surra y Rull? Pueblos! aprended en el *Baratero* á fiaros de la prensa periódica, á que por mal de sus pecados pertenece FR. GERUNDIO!

En lo que todos convienen es en que el picador Trigo llevó un solemne porrazo, que le obligó á retirarse á la enfermeria. Este toro le tocaba matarle á Roque Miranda, que era el presidente del consejo por enfermedad de Yust. Pero el hermano Miranda quiso usar una galantería, y á imitacion del Infante D. Francisco que cuando ha venido á Madrid descendió espontáneamente de su rango y se anticipó á visitar al Regente antes de recibir su visita, salió á la plaza é hizo entrega formal y solemne abdicacion de la espada y la muleta en Cúchares. En mal hora egecutó el hermano Roque este acto de cortesano desprendimiento, porque el segundo toro, *Bravío* de nombre y de hechos, sin tener en cuenta la generosidad con que Miranda habia cargado sobre sí toda la responsabilidad de aquella cuestion, como Surrá en la famosa de la *firma*, le embanastó dos veces por un muslo, le llevó en el aire un buen espacio, y el infeliz Roque tubo que retirarse como Surrá, tan mal parado como él y quedando el gabinete dislocado.

De mala intencion era el tal *Bravío*: dábasele dos bledos por el trapo, la guerra se la hacia al bulto, al hombre: era como los diputados que no atacan la bandera, sino las personas: y en diciendo que la cuestion se hace personal, el resultado no puede ser bueno; como asi sucedió.

Bonito era el tercero, y tambien correspondia al nombre su gallarda figura y pintada piel. Pero tenia la cualidad que acompaña de ordinario á la hermosura; cierta sosería y falta de viveza; item mas una blandura, que parecia miembro del gabinete Gonzalez: «voy á hacer y á contecer, conozco los conspiradores, estoy dispuesto á escarmentarlos, soy inexorable,» y cuando iba á

tomar alguna vara, no valia un cuerno de los dos que tenia. Asi es que ni hirió hombres, ni mató caballos; y solo allá en las ansias de la muerte, cuando le estaban pinchando para descabellarle, queria sacar fuerzas de flaqueza, y hacia alguna otra demostracion de amenaza, como quien dice: «si yo supiera escribir, todavia habia de pasar una circular á las audiencias y á los gefes políticos, diciendo que soy un toro muy fuerte, que si hasta ahora he estado blando, en lo sucesivo me las ha de pagar el que intente habérselas conmigo.» Murió sin reconocer su debilidad, que fue el peor defecto que tubo.

Media-Luna era el cuarto. Por el nombre y por la enseña debia ser súbdito del Gran Sultán. No sé si le traerian de Alejandría ó de Constantinopla: todo puede ser, porque cuando vemos que para formar un ministerio se hace venir á Rodil de las provincias del Norte, y á Aguilar de Lisboa, ya no estrañaría uno que trageran los toros de cualquiera parte. Pero tengan entendido el Regente y los presidentes de los cuerpos colegisladores, que parece fueron los que lo aconsejaron, que *Media-Luna* salió calabaza entera.

El quinto era *Rosconero*, boyante y de buen trapío. La muerte de este animal bien creía que nos costaba 13 horas de sesion; porque el bueno de Cúchares, único matador que habia quedado, estuvo tan difuso y tan desgraciado en sus argumentos, que de ocho pinchazos que le dió ninguno fué en regla, ninguno de muerte. Cúchares es valiente y resuelto, pero le falta serenidad: es un «allá vá,» como Lopez y el caballo de copas: con la sorna y aplomo de Olózaga seria un buen torero; pero no tiene paciencia para *aguardar la suya* como el diputado por Logroño, y se ve en mil descubiertos

como el diputado por Alicante. Muchas veces quedó desarmado, y aun varias de ellas tubo que arrojar la muleta con atolondramiento.

El sexto y último se llamaba *Maragato*: con este motivo el hermano Alonso Cordero fue objeto de la general reminiscencia de los concurrentes. Le despachó el sobresaliente de espada Isidro Santiago de un golletazo: al toro se entiende.

La corrida fue como la crisis; tonta, pesada, fastidiosa, soñolienta, modorrosa y hastiante. Ministeriales y opositores, esto es, toros y toreros, todos los hicieron á cual peor con pocas excepciones. El público dió un voto de censura al Duque; por supuesto al de Veraguas, no al de la Victoria. No faltan sin embargo atrevidos murmuradores que censuren al último por la eternidad vergonzosa de la crisis, pero ¿qué ha de hacer él? Esas son *frioleras* que deben arreglar los *ministros subalternos*.

LA TELA DE PENÉLOPE.

La crisis ya no se llama *crisis*, que se llama *la tela de Penélope*, puesto que con ella sucede *idem per idem* que con la tela de esta ciudadana, cada noche se desteje lo que se llevaba tejido cada día. Ayer tarde se daba por definitivamente tejido el ministerio, y TIRABEQUE andaba muy mustio, perdidas ya las esperanzas de ser llamado. Pero anoche, con la llegada del hermano Aguilar y otras *frioleras* que se atravesaron se destejio lo tejido, y TIRABEQUE ha vuelto á recobrar sus esperanzas. Lo cierto es que la Gaceta de hoy calla como una muerta. Dios y el Rejente lo remedien. A la noche hay baile.

Editor responsable, — J. B. MORENO.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO: calle del Sordo n.º 11.